

PROLOGO

*Enoch, que es una de las grandes admiraciones, con razón, de Avilés.*

*"Nuestro teatro debe fomentar la emoción de la comprensión y enseñar al pueblo el placer de modificar la realidad".*

HECTOR INCHAUSTEGUI CABRAL

LA OTRA ESTRELLA  
EN EL CIELO

(PIEZA EN DOS ACTOS)

De: Máximo Avilés Blanda

SEMINARIO MUL. "DISCIPLINARIA"  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

11/26/2008

18-10-06  
TICS

~~1084430~~  
1084430

MDRSCS  
C.1

**P E R S O N A J E S**  
(Por orden de aparición)

**SECRETARIO del Consejo de la República de Brescia:**

**ANTONIO**, Sargento del ejército de Ugolino, escudero de Ugolino:

**MAFALDA DE PANZANO**, hija del Podestà de Brescia:

**GIACCOMO DE PANZANO**, Podestà de Brescia:

**ANDREA VALENTINO**, 1er. Concejal de la República:

**BERNARDO FRAGOSO**, 2do. Concejal de la República:

**GIULIANO FETTI**, 3er. Concejal de la República:

**FRANCESCO GABIONETTA**, 4to. Concejal de la República:

**COSIMO DEL PIOMBO**, 5to. Concejal de la República:

**SAMUEL, BEN LEVI**, Banquero de Brescia:

**LORENZO**, Lugarteniente de Ugolino:

La acción imaginaria en Brescia, una ciudad de Italia, escogida caprichosamente por el autor. Tiempo: en el siglo XV.

LA OTRA ESTRELLA EN EL CIELO  
(Obra en dos actos)

Esta obra fue estrenada por el Teatro de Bellas Artes el 22 de agosto de 1963 con el siguiente reparto:

- SECRETARIO ..... SALVADOR PEREZ  
ANTONIO ..... JESUS IBAN  
MAFALDA ..... MONINA SOLA  
GIACOMO DE PANZANO  
(PODESTA) ..... FREDDY NANITA  
ANDREA ..... JOSE ANT. ESTEVEZ  
BERNARDO ..... TEOBALDO RODRIGUEZ  
GIULIANO ..... RUBEN ENCARNACION  
FRANCESCO ..... MARIO HEREDIA  
COSIMO ..... JUAN SANCHEZ  
SAMUEL ..... RAFAEL VASQUEZ  
LORENZO ..... MIGUEL ALFONSECA

- ESCENOGRAFIA  
Luis Acevedo y Enriqueillo Cerón  
BOSETOS DE DECORADOS  
Rafael Gil Castro e Iván García

- FIGURINES  
Iván García  
VESTUARIO  
Eofia Marina de Castillo

- LUMINOTECNIA  
Rafael Gil Castro y Danilo Manzano  
REGIDOR DE ESCENA  
Rafael Villalona  
MAQUILLAJE  
Juan Lacrespoux

- DIRECCION Y REALIZACION  
RAFAEL GIL CASTRO

PRIMER ACTO

ESCENOGRAFIA: Sala del Concejo de la República. Al fondo, puerta vidriera que conduce a un balcón que da a la plaza principal de la República. El balcón se encuentra un poco más elevado que el resto de la escena. Para llegar a él hay que subir dos o tres escalones. A los lados, puertas que conducen al exterior del palacio y al interior de éste. Sillas de los concejales. Una mesa con un atril donde descansa un libro. En un rincón una armadura. Cuadros de personajes famosos: Magistrados, Concejales, Condotieros. Al levantarse el telón la escena oscura. Se oyeron fuertes golpes en la puerta de entrada.

SARGENTO (DESDE FUERA) ¡Abrid! ¡Abrid! Traigo noticias importantes para la República. (PAUSA, NUEVOS GOLPES). ¡Abrid!, señores concejales, es urgente: NUEVOS GOLPES EN LA FUERTIA. POR UNA DE ELLAS APARECE EL SECRETARIO. ES UN HOM- BRE DE UNOS SETENTA Y TANTOS AÑOS. ES A LA VEZ MAYORDOMO DEL PALACIO. LLEVA EN LA MANO UNA PALMATORIA Y EL TRAJE A MEDIO ABROCHAR. SIGUEN LOS GOLPES EN LA PUERTA PRINCIPAL).

SECRETARIO ¡Por todos los santos! ¡Voy ya! (SIGUEN LOS GOLPES). ¡Bah! parece como si no me hubiera oído, y es probable con tantos golpes. Debe ser algún estúpido que tiene urgencia de que se le haga justicia. (COMIENZA A FRENDER LNS BUJLAS, CRECE LA LUZ EN LA SALA). Y todo por la triste ocurrencia de vivir

MAXIMO AVILES BLONDA

en el mismo palacio, todos los miembros del Concejo.  
(SIGUEN LOS GOLPES) ¡Voy ya!

SARGENTO (SIEMPRE DESDE FUERA). ¡Abrid!

SECRETARIO (CERCA DE LA FUERTA). ¿Quién sois?

SARGENTO Traigo noticias de Ugolino de Treviglio, "Condotiero" de la República. ¡Que Dios guarde!

SECRETARIO (AL TIEMPO QUE ABRE). Y todos los santos del cielo para bien nuestro y para el triunfo de nuestra amada República.

(ENTRA EL SARGENTO. ES UN HOMBRE DURO DE MODALES PERO DE MUCHA CHISPA. A PRIMERA VISTA SE VE QUE ESTA ACOSTUMBRADO A LA GUERRA Y QUE SIENTE POR SU JEFE GRAN ADMIRACION).

SARGENTO (CON ADEMANES AGILES). ¡Reunid el Concejo! Traigo noticias importantes.

SECRETARIO ¿Buenas o malas?

SARGENTO ¿A vos qué os importa?

SECRETARIO Si me importa. Si son malas no vale la pena perturbar el sueño de los señores Concejales y mucho menos el de nuestro Podestá... Si son buenas no corre prisa.

SARGENTO Para Ugolino, el defensor de la República, si corre prisa. ¡Llamadles! ¡Es una orden!

SECRETARIO (IRONICO). ¿De quién? ¿Del Salvador de la República o vuestra?

SARGENTO (CON TONO CONFIDENCIAL, LLENO DE GRAN PICARDIA). Entre nosotros... De mí para vos es una orden (GESTO DEL SECRETARIO) que yo os doy. Pero yo la recibí del gran Ugolino, de donde se deduce que yo vengo a ser una especie de arcaduz.

SECRETARIO (ALGO PICADO). ¿Quieren decirme entonces que debo despertar al Podestá de la República y a los miembros del Concejo?

LA OTRA ESTRELLA EN EL CIELO

SARGENTO ¡SI!

SECRETARIO ¿Y promover a estas horas una reunión?

SARGENTO ¡SI!

SECRETARIO Y...

SARGENTO Y algo más.

SECRETARIO ¿Qué?

SARGENTO Me daréis un vaso de vino y mandaréis a que se echen a vuelo las campanas. Que no se quede ni una campana sin sonar en Brescia.

SECRETARIO (INGENUAMENTE) Pero el pueblo creará que se trata de un incendio.

SARGENTO De un incendio se trata.

SECRETARIO (CON INGENUO ASOMERO). ¿Dónde?

SARGENTO Sois curioso ¿eh? (PAUSA BREVE) ¡En el campo enemigo!

SECRETARIO (CON UN SUSPIRO) ¡Qué alivio!

SARGENTO Sólo temáis por vuestro pellejo, ¿eh?

SECRETARIO ¿Por qué más debe temer?

SARGENTO ¿No amáis vuestra ciudad?

SECRETARIO Vivo en ella.

(EL SECRETARIO COMIENZA A DISPONER TODO LO NECESARIO PARA LA REUNION DEL CONCEJO. MIENTRAS TANTO EL SARGENTO, FANFARRO-NAMENTE, SE HA SENTADO EN UNA DE LAS SILLAS QUE PERTENECE A UNO DE LOS CONCEJALES).

SARGENTO Entonces ¿por qué no os alegran sus tribunos?

SECRETARIO (AL TIEMPO QUE BUSCA EL VINO) ¡Son abstractos!

SARGENTO ¡Brava respuesta! ¿Es abstracto derrotar al ejército enemigo y evitar la invasión de la ciudad?

SECRETARIO No sabía contestaros.

SARGENTO ¿Cómo?

SECRETARIO Es algo que tengo que vivirlo.

SARGENTO ¿Qué decís?

SECRETARIO (AL TIEMPO QUE SIRVE DOS VASOS DE VINO). Digo pues, que no es algo que se contesta fácilmente. Venmos: si el invasor se adueñase de mi ciudad, como vos decís... o mejor aún de la ciudad en que vivo, porque mía no es... y yo pudiera seguir viendo como vivo... es decir, de mi cargo, con todas sus prebendas, me daría igual. Es como si hubieran cambiado el Concejo de la ciudad.

SARGENTO Pero... ¿No tenéis conciencia?

SECRETARIO (AL TIEMPO QUE BEBE). Y eso... ¿qué es?

SARGENTO (BUSCANDO LA DEFINICION). Pues...

SECRETARIO (INTERRUMPIENDO). ¡AY, ya sé! Algo que nos mortifica y no nos deja hacer lo que nos gusta. ¡Desgraciadamente sí!... poco sólo algunas veces. Mira hijo, y perdona el tratamiento... ya soy viejo y lo que deseo es vivir cómodamente.

SARGENTO (DESPUES DE TOMAR SU VASO DE VINO Y AL TIEMPO QUE VUELVE A SERVIRSE). ¡Convocad la reunión del Concejo!

SECRETARIO (SEÑALANDO EL VASO QUE SE SIRVE EL SARGENTO). Antes tomad ese otro vaso de vino.

SARGENTO ¡Bien! Pero inmediatamente llamad al Podestá y a los miembros del Concejo. ¿Quién sabe lo que me cuesta esta demora?

SECRETARIO (IRONICAMENTE). El bueno de Ugolino no es hará nada. ¡Es tan santo!

SARGENTO ¡Sois rebelde!

SECRETARIO Simplemente... vivo como puedo.

SARGENTO (SIRVIENDO MAS VINO MIENTRAS EL SECRETARIO ARREGLA UNOS PAPELES). ¡Rata vieja!

SECRETARIO También las ratas viven como pueden. Nadie es coge su manera de vivir. Cada uno la lleva como puede.

SARGENTO ¡Ya está bien! Llamad al Concejo. Esperaré fuera.

(SALE POR LA PUERTA DE ENTRADA. EL SECRETARIO DESPUES DE HACER UN GESTO DE FASTIDIO, HACE SONAR LA CAMPANILLA).

SECRETARIO (EN VOZ ALTA, JUNTO A UNA DE LAS PUERTAS). ¡Señor Giaccone! ¡Señor Giaccone, noticias de Ugolino! (SILENCIO).

MAFALDA (DESPUES DE UN RATO. ENTRANDO POR LA MISMA PUERTA). ¿Qué sucede, señor Secretario?

SECRETARIO (CON LEVE SONRISA). El Condotiero exige una inmediata reunión del Concejo.

MAFALDA (ASUSTADA). ¿Malas noticias?

SECRETARIO No. Llamad a vuestro padre.

MAFALDA Está vistiéndose. Hace rato me sacaron del sueño vuestras voces y yo le desperté. ¿Dónde está el mensajero?

SECRETARIO Espera fuera. Es el sargento escudero de Ugolino. ¿Queréis que lo llame?

MAFALDA ¡Gracias! Lo haré yo misma. En tanto llamad a los señores Concejales.  
(MAFALDA SE DIRIGE A LA PUERTA PRINCIPAL MIENTRAS EL SECRETARIO, HACIENDO SONAR LA CAMPANILLA, SALE).

## MAXIMO AVILES BLONDA

MAFALDA ¿ARRIENDO LA PUERTA!. Mi buen Antonio, ¡Fasad!, ¡pasad!

SARGENTO ¿Cómo es sentís, señora?

MAFALDA Contenta de veros porque me traéis noticias de aquel a quien amo.

SARGENTO Una vez más se cubre de gloria en el campo de batalla.

MAFALDA ¿No os entregó alguna carta para mí? ¿Algún recado?

SARGENTO (CON AIRE VACILANTE). Me... encargó que os saludara.

MAFALDA ¿Solamente?... ¿Ni una palabra amorosa?

SARGENTO (SALIENDOLE AL PASO). Señora, en el momento de salir yo, estaba muy ocupado preparando su entrada a la ciudad, posiblemente por eso no me diera un recado más digno de vuestro amor. Pero...

MAFALDA (CORTANDOLE LA EXCUSA) ¿Cuándo llegará?

SARGENTO Mañana. Está cerca de las puertas de la ciudad. Lorenzo, su lugarteniente, ha llegado conmigo.

MAFALDA ¿Lorenzo? ¿Dónde está?

SARGENTO Ha llegado a su casa a mudarse de ropas. Estaba lleno de polvo y manchado de sangre. Vendrá más tarde a informar no sé qué al Concejo.... Yo traigo un recado de Ugolino.

MAFALDA (DESPUES DE UNA BREVE PAUSA DURANTE LA CUAL HA PERMANECIDO PENSATIVA COMO SI NO HUBIERA OIDO LA EXPLICACION DEL SARGENTO). Decíme, buen Antonio: Ugolino ¿contempla el medallón con mi retrato?

SARGENTO Pues... creo que sí.

MAFALDA (HA NOTADO LA VACILACION DEL SARGENTO). No estáis seguro de ello. Me mentís por compasión.

## LA OTRA ESTRELLA EN EL CIELO

SARGENTO A decir verdad, señora, ignoro cómo es el medallón. Perdonadme pero no tengo corazón para engañaros. Sé que amáis a mi señor... y que él a su modo os ama... y yo, por ese amor que le tenéis os tengo gran estima.

MAFALDA Entonces ¿qué pensáis?

SARGENTO No sé, no sé, pero...

MAFALDA ¿Pero qué? ¡Decidlo!

SARGENTO Es que...

MAFALDA ¡Decid lo que pensáis!

SARGENTO No sé si deba.

MAFALDA Os lo ordeno.

SARGENTO Bien señora. Yo creo... ¡no os ofenderéis?

MAFALDA No. Os lo aseguro.

SARGENTO Creo que Lorenzo os ama.

(EL SECRETARIO APARECE TRAYENDO ALCUNOS FOLIOS QUE COLOCA EN UNA MESA. A LO LEJOS SE ESCUCHAN TRES CAMPANADAS).

SECRETARIO (ESCUCHANDO) Una... Dos... Tres... ¡Bonita hora para una reunión del Concejo!

SARGENTO Los asuntos de estado son urgentes.

SECRETARIO Aquí sólo son urgentes cuando se trata de Ugolino o de repartir el botín entre los buenos miembros del Concejo y ese judío insoportable de Samuel Ben Levi.

SARGENTO Hay algo que no entiendo.

SECRETARIO ¿Qué?

SARGENTO Cómo habéis llegado a viejo con la lengua en el mismo sitio.

SECRETARIO Mira hijo, mi habilidad ha consistido en saberla mover en el momento oportuno. Pasan Coacejos, caen

MAXIMO AVILES BLONDA

tiranos y yo siempre con mi pluma y mis papeles, como si tal cosa.

(MAFALDA SE ACERCA AL SARGENTO).

MAFALDA ¿Decís que Lorenzo está en la ciudad?

SECRETARIO ¿Está aquí mi Lorenzo?

SARGENTO Sí, y vendrá a la reunión. (A MAFALDA). ¿Queréis algún encargo para él?

MAFALDA No. Gracias.

(SE DIRIGE A LA PUERTA PERO EL SARGENTO LA DETIENE).

SARGENTO Señora. Pido que perdonéis mi atrevimiento al perturbar vuestros sueños. Sois joven y hermosa y no soy quien deba darnos un consejo ya que soy un cual- el general. Perdonad...

MAFALDA ¿Por qué me decís esto?

SARGENTO No creo que a mi general le preocupen algunas cosas de este mundo.

SECRETARIO Perdonad mi querida Mafalda. Os conozco desde pequeña, podríais ser mi nieta... yo también os diría...

MAFALDA Gracias. Agradezco mucho vuestros consejos.

(VA A SALIR PERO SE ENCUENTRA CON SU PADRE Y LOS CINCO CONCEJALES. TODOS LLEVAN ROJA QUE SIMBOLIZA SU POSICION DE PODESTA DE LA CIUDAD Y PRESIDENTE DEL CONCEJO DE LA REPUBLICA).

GIACCOMO (DETENIENDO A MAFALDA). Hija, debéis descansar. Habéis perdido el sueño.

MAFALDA (SOLLOZANDO). Si padre, he perdido mi sueño. (SALE RAPIDAMENTE).

LA OTRA ESTRELLA EN EL CIELO

ANDREA (A GIACCOMO). ¿Llora vuestra hija?

GIACCOMO No lo noté. ¿Por qué lo preguntáis?

ANDREA Me pareció. Quizás alguna mala nueva.

GIACCOMO No sabría decirlo.

(LOS CONCEJALES TOMAN SUS PUESTOS. EL SECRETARIO COMIENZA A ORDENAR LOS UTILES DE TRABAJO. ALGUNOS BOSTEZAN).

COSINO ¡Ah! ¡que sueño tengo! ¡No podría esperarse hasta mañana para esta reunión?

SECRETARIO El condottiero dice que es urgente.

COSIMO ¡Bien! Sea.

SARGENTO (SE ACERCA AL SECRETARIO MIENTRAS ALGUNOS DE LOS CONCEJALES CONVERSAN ENTRE SI). ¿Debo salir o puedo permanecer en la sala?

SECRETARIO Podéis quedaros a un lado hasta que se os llame a rendir vuestro informe.

SARGENTO Bien, señor.

(EL SARGENTO SE SITUA EN SEGUNDO PLANO MIENTRAS LOS CONCEJALES TOMAN SUS RESPECTIVOS PUESTOS. GIACCOMO ABRE EL LIBRO QUE ESTA SOBRE EL ATRIL. HACE SONAR UNA CAMPANILLA. TODOS SE PONEN DE PIES).

GIACCOMO En nombre de Dios Omnipotente, Creador del Cielo, de la Tierra y de todos los astros y planetas. Padre amantísimo del género humano. En nombre de su santa madre, patrona hermosísima de este Concejo, Nuestra Señora de la Felicidad. Declaro abierta esta sesión extraordinaria. Quiera Dios que cuanto hagamos contribuya al bien y a la felicidad de nuestra amada República.

CONCEJALES Amén.

GIACCOMO (AL SECRETARIO). Llamad al mensajero.

SECRETARIO (AL SARGENTO). Acercaos. (EL SARGENTO). HACIENDO UNA LIGERA REVERENCIA SE ACERCA AL SITIO DONDE SE ENCUENTRAN LOS CONCEJIALES).

GIACCOMO Ah, seis ves, mi buen amigo Antonio.

SARGENTO Yo, excelencia. (A LOS CONCEJIALES). Manseñores. Soy sólo parte de la embajada. Lorenzo, el lugarteniente del gran Ugolino ha venido conmigo.

GIACCOMO ¿Dónde está?

SARGENTO Vendrá dentro de poco. Que yo sepa no lo ha enviado mi general, pero él insistió en venir no sé con qué propósitos.

GIACCOMO ¿Qué nuevas nos traes del campo de batalla?

SARGENTO Buenas nuevas, Excelencia.

ANDREA ¿Cuáles?

SARGENTO El enemigo está completamente derrotado. El gran Ugolino, nuestro amado general, ha ganado una victoria más.

BERNARDO El botín que habéis cobrado... ¿es grande?

SARGENTO Grande, según dicen.

GIULIANO ¿Muchas muertes de nuestra parte?

SARGENTO No muchos si se mira lo grande del combate.

GIULIANO ¿Cómo cuántos?

SARGENTO No sabría deciroslo. No estuve presente cuando los contaron.

GIULIANO Debistéis esperar a que lo hicieran.

SARGENTO (A GIACCOMO). Perdón, Excelencia. (A GIULIANO). ¿Podría preguntaros por qué os interesa tanto esa cifra nefasta?

GIULIANO Es importante saberlo para la buena marcha de la República.

SARGENTO Si lo decís por temor a que se debiliten las fuerzas del gran Ugolino, perdad el cuidado, mañana mismo podría levantar un ejército aún mayor que el que llevé.

COSIMO No nos importa el mañana. El futuro es algo vago. Queremos saber la cifra, creo entenderos mi querido Giuliano Petti, para tener una idea aproximada de cuánto hay que pagar.

SARGENTO ¡No os entiendo!

FRANCESCO ¡Sois cerrado!

SARGENTO (EN TONO IRONICO). Eso mismo decía mi madre, y parece que es verdad cuando he dedicado mi vida al servicio de la República.

GIACCOMO ¡Por Dios! ¡Usad mejor lenguaje!

SARGENTO Perdonad Excelencia. Uso el que acostumbró. No he aprendido la mentira diplomática. El ejército es duro, huele a sangre y a hierro, pero habla con franqueza. No se insulta a nadie porque todos somos hermanos de armas. Yo estoy ante este Concejo para rendir un informe y se me somete a un interrogatorio como si fuera un acusado. Eso no es justo, Excelencia.

GIACCOMO En parte tenéis razón, pero...

GIULIANO Excelencia, si no nos interesamos en la cantidad de bajas, es por una razón patriótica. Los muertos no cobran soldada, y eso es dinero de la República.

SARGENTO (ALGO PICADO). ¿Es decir que deseáis saber, aparte de las ganancias, a cuánto ascienden los gastos?

BERNARDO Ahora parecéis más comprensivo.

GIACCOMO Ruego al mensajero del gran Ugolino, así como a más dignos y nobles compañeros del Concejo de Excelencia, tratar de mantener el orden en la reunión. (AL SARGENTO). Narrad los hechos puntualmente.



## MAXIMO AVILES BLONDA

SARGENTO Bien. La batalla comenzó como a las diez de la mañana. Podíamos al enemigo y después de encerrarlo en un círculo, el gran Ugolino dividió sus fuerzas en tres columnas, las que arremetieron con brío contra la...

GIULIANO Creo que podríamos economizarnos esos detalles tácticos.

COSIMO Vamos al grano, sargento.

SARGENTO (FASTIDIADO). Pues el grano es que hemos ganado la batalla.

GIACCOMO Y con esa batalla la guerra. Por fin reinará la paz.

SECRETARIO (A GIACCOMO). Creéis Excelencia, y perdonad la interrupción que hago basada en la Ley sancionada por la costumbre, ¿que esto significa que no habrá más guerra... por ahora?

SARGENTO El gran Ugolino no desea más guerra.

GIACCOMO Es justo que reine la paz. Sólo por la paz se guerrea, sólo por ella se lucha.

BERNARDO Y la paz sólo es mantenida por la guerra.

FRANCESCO Es decir, sólo la fuerza puede asegurar la paz, la estabilidad de un estado.

SECRETARIO ¡Hermosas frases! (A GIACCOMO). ¿Las hago constar en el acta, Excelencia?

GIACCOMO (LIMPLANDOSE LA GARGANTA). Ejem! No es necesario. (POR EL SARGENTO). Y... ¿qué dice nuestro invicto general?

SARGENTO Dice... que se echen a vuelo las campanas, que se dé a cada ciudadano la cantidad que se acostumbra en estos casos de vino y pan, y que del botín, incalculable, se hablará algo.

FRANCESCO ¿Que se gaste dinero en celebraciones después de lo que nos ha costado esta guerra?

## LA OTRA ESTRELLA EN EL CIELO

SARGENTO Es una orden Monseñor. Además pide que se cante un Tedeum en acción de gracias, mañana, en Nuestra Señora de la Felicidad, por la victoria obtenida por las armas de la República.

FRANCESCO Lo del Tedeum me parece muy bien. Pero si damos al pueblo una fiesta... ¿de qué nos ha servido costear esta guerra?

COSIMO Además ignoramos el monto del botín, y por otra parte, Ugolino no quiere que se hable de esto todavía como vos dijisteis... ¿Por qué, podríais decirnoslo?

SARGENTO Lo ignoro... pero me dijo... es decir, le vi sacar cuentas... pero para ser exacto, Monseñor, no sé el motivo.

GIACCOMO ¿Cuándo, mi querido Antonio, llegará a la ciudad el gran Ugolino?

SARGENTO Mañana, Excelencia.

GIACCOMO ¿Temprano?

SARGENTO Supongo, dada su posición actual en la retaguardia que será cerca del mediodía.

GIACCOMO (AL SECRETARIO). Dad orden de que se echen a vuelo las campanas, que un bardo anuncie el reparto de pan y vino de las bodegas y almacenes del Estado. Así quedará satisfecho el condottiero.

(EL SECRETARIO SE PONE EN MARCHA, PERO SE DETIENE CUANDO COSIMO COMIENZA A HABLAR).

COSIMO Creo que es una pérdida inútil de dinero.

GIULIANO De acuerdo. El pueblo que se contente con la sana alegría de haber ganado la guerra y quien quiera celebrarle que saque dinero de su bolsa.

GIACCOMO (NOTANDO QUE EL SECRETARIO HA VACILADO PARA CUMPLIR LA ORDEN). ¡Cumplid lo que os ordeno!

FRANCESCO *Insiste que es una tontería.*

(SALE EL SECRETARIO).

GIACCOMO *Bien, mi querido Antonio. Se han cumplido las órdenes del Comandante.*

SARGENTO *Mi general quedará satisfecho.*

GIACCOMO *¿Permaneceréis en la ciudad o regresaréis a la retaguardia?*

SARGENTO *Permaneceré en la ciudad, Excelencia.*

GIACCOMO *Podéis retiraros.*

SARGENTO (INCLINÁNDOSE). *Gracias. Excelencia. (A LOS CONCEJALES). ¡Monseñores!*

GIACCOMO *Descansad, bien lo merecéis.*

SARGENTO (AL TIEMPO QUE SALE). *Gracias una vez más. Creo que voy a dormir hasta la próxima guerra.*

FRANCESCO (QUE HA ESTADO GARABATEANDO UN PAPEL, LEYENDO). *He calculado a "grosso modo", por cuánto saldría el dar al pueblo la cantidad de pan y vino que se acostumbra, y que fue suprimida por una resolución de este Concejo, y sigo insistiendo que no vale la pena una batalla si vamos a desperdiciar en celebraciones los beneficios de ella.*

BERNARDO *Estoy de acuerdo.*

GIULIANO *Es una justa observación.*

FRANCESCO *Los únicos que nos preocupamos por el bien de la República somos nosotros. Erroñamos nuestra responsabilidad, nuestro buen nombre.*

COSIMO *Al pueblo todo le da igual. Hasta quien lo gobierna. (LOS CONCEJALES SE PONEN DE PIES AL TIEMPO QUE HACEN GRANDES GESTOS, COMENTAN ENTRE SI).*

GIACCOMO (HACE SONAR LA CAMPANILLA). *¡Caballeros, por favor! Tratemos de conservar el orden en esta reunión. (A COSIMO). ¿Habéis dicho que al pueblo le da igual quien lo gobierna?*

COSIMO *Si con tal de que se llenen determinadas condiciones que vos Giacommo de Panzano, conocéis muy bien.*

GIACCOMO *Y a nosotros en cambio, según puedo deducir de vuestras palabras, ¿no nos da igual quién gobierna el pueblo?*

COSIMO *Pues... no... no nos da igual pero...*

GIACCOMO *Bien. Esa es la razón por la cual hay que tener al pueblo contento. Como le da igual quien lo mande, necesitamos hacerle ver que conviene que nosotros lo mandemos.*

BERNARDO *Pero hay otras maneras que no implican ningún gasto para el erario de nuestra amada República, que debe ser ante todo y sobre todo nuestra preocupación.*

GIULIANO *¡Es verdad!*

GIACCOMO *Monseñores, queridos y amados concejales, un punto no es más que una inmensa panza que hay que mantener bien llena o de lo contrario tiene dolores. ¡Seamos sensatos!*

(ENTRA SIN NINGUN ANUNCIO EL JUICIO SAMUEL. BEN LEVI SEGUIDO DEL SECRETARIO. ES UN TIPO DE UNOS SESENTA AÑOS DE EDAD).

SAMUEL *Perdonad, monseñores, que interrumpa vuestra amena charla. Pero el Estado vive del dinero, y ese aspecto, aquí lo represento yo.*

GIACCOMO *Cómo supisteis que estábamos reunidos... (MIRANDO AL SECRETARIO). Acaso...*

SAMUEL *No, no me lo ha comunicado él. Hace rato que aguardo junto a la puerta principal de este palacio porque supe que hace unas horas una embajada de Ugolho había entrado a la ciudad.*

MÁXIMO AVILES BLONDA  
 CALGUNOS CONCEJALES SE MIRAN ASOMBRA-  
 DOS).

GIACCOMO Estáis enterado de todos los movimientos del Consejo.

SAMUEL Si entra una embajada de Ugolino con seguridad que el Consejo se reunirá.

GIACCOMO Pero...

SAMUEL Perdonad Monseñores, cuando se tienen intereses hay que velar por ellos. Sólo por esta razón perturbo vuestro interesante trabajo... ¿Ya habéis hecho el reparto?

GIACCOMO Aún desconocemos a cuánto asciende el botín.

SAMUEL ¡Cuánto lo siento! Ascende aproximadamente a 500,000 Ducados de oro. ¡La más alta suma que haya visto la República!

BERNARDO ¿Cómo os enterasteis?

SAMUEL Dije antes, monseñor, que cuando se tiene intereses hay que velar por ellos.

GIACCOMO ¿Tenéis espías entre las tropas de Ugolino?

SAMUEL La palabra espías no es la que suelen emplear los banqueros. Esa es una palabra de hombres de Estado como lo sois vosotros. Yo diría más bien que tengo agentes.

FRANCESCO No veo gran diferencia.

COSIMO Para el caso es lo mismo.

SAMUEL No, no es lo mismo. Perdonadme monseñores, hay matices sutiles en las relaciones humanas, matices tan imperceptibles que a veces se escapan hasta a los más avezados hombres de Estado... más, dejemos esas sutilezas a los teólogos y teóricos de la política. Veamos las cosas como son... y sobre todo como conviene a nosotros, o mejor a vosotros, monseñores, y a mí como

LA OTRA ESTRELLA EN EL CIELO

parte cantante y sonante en este asunto. Hagamos de cosas más importantes.

GIACCOMO ¿Por ejemplo?

SAMUEL Por ejemplo... ¿cuál es el precio de esta victoria?

GIACCOMO Vos lo sabéis muy bien. No arriesgaríais vuestro dinero sin calcular las ganancias y los riesgos.

SAMUEL ¡Cuestión de tradición en la familia! (PAUSA BREVE). Respondedme si es que podéis hacerlo, monseñores: ¿cuál es el precio de esta victoria?

GIACCOMO Tratad de ser más claro.

SAMUEL Soy muy claro monseñores, soy un alba para vosotros, y vosotros, en el fondo de vuestros corazones estáis seguros de ello. Ahora quizá por razón de Estado — profunda razón ésta—, pretendéis no entenderme... Bien, quiero decir ¿qué parte se lleva en todo esto?

GIACCOMO Una parte muy pequeña si se mira lo importante de su trabajo.

SAMUEL Esa pequeña parte, que decis es ganancia personal de él, descontada la soldada de la tropa, y lo que posiblemente pida que se reparta en el pueblo...

GIULIANO ¿Cómo?

BERNARDO ¿Qué decis?

SAMUEL Al pueblo... Al verdadero soberano, como vosotros estáis acostumbrados a oírle decir.

ANDREA ¿Estáis seguro de lo que decis? (BREVE PAUSA).

COSIMO (A SAMUEL). ¡Decidlo!

GIULIANO ¡Hablad con precisión!

SAMUEL Perdonad, perdonad monseñores, ya os dije que tengo mis agentes.

GIACCOMO Pero no puede hacerlo. Vos mismo presenciadstéis, escondido tras una cortina, la firma del contrato.

SAMUEL Una forma de actuar que no me gusta, pero Ugolino opina que el dinero debe estar en manos de los ciudadanos de la República. ¡Cómo si supieran estos siervos de la plebe lo que vale el dinero! ¡Cómo si tuvieran conciencia para apreciar su valor! El gran Ugolino dice que el dinero es del pueblo y que no debe estar en manos de especuladores, de hombres sin patria como yo.

GIACCOMO Olvidamos nuestros problemas personales.

BERNARDO ¿Pero vos no sois cristiano?

SAMUEL Eso se dice en todas las calles de la ciudad. Recibí las aguas del Bautismo y al día siguiente realicé un magnífico negocio con el Arzobispo de Brescia que Dios guarde. Pero volvamos a nuestro tema central... ¿Estáis seguro que Ugolino no pretenderá hacerse amo de la República?

GIACCOMO Ya en otra ocasión le ofrecimos las riendas del Gobierno y las rechazó. Siempre se ha ofrecido a defendernos sin ningún interés.

GIACCOMO Podría moverse por el interés de servir. Moverse por el interés mismo del movimiento, mi querido amigo.

SAMUEL Eso, ni siquiera un sanio.

GIACCOMO Tenéis una idea muy baja de los hombres.

SAMUEL Basada en los negocios, Señoría. ¿Me saludan con afecto cuando camino por las calles? No. Sólo lo hacen cuando necesitan un préstamo. Entonces me llaman hasta "querido señor". Lo único que los mueve es el interés. Interés, sí. Interés en todo. Por eso no creo que Ugolino, con toda su grandeza, y sus ideales, defiendan la ciudad sólo por el puro placer de defenderla. Algo ambiciona... y creo saber qué es.

GIACCOMO Sin embargo, a pesar de vuestras insinuaciones, puedo decirlos que Ugolino ha tenido varias oportunidades de hacerse dueño de la ciudad y no lo ha hecho.

BERNARDO Es verdad.

GIACCOMO Tenéis en lo que os aseguramos una prueba palpable de la honradez del condeñero.

SAMUEL (DISTRADAMENTE, MIENTRAS JUEGA CON LAS PLUMAS DE ESCRIBIR). ¿Una prueba de su honradez o de su astucia?

FRANCESCO (A SAMUEL). ¡Hablad claro! ¿Qué sabéis?

SAMUEL ¡Cándidos! Sí, cándidos. Vosotros, los hombres avezados en los negocios del Estado, dejáis a veces que os tomen el pelo fácilmente. Os dejáis llevar por vuestros buenos impulsos ciudadanos, y no véis a pesar de tenerlo frente a vuestras honorables narices, y perdonad este lenguaje de un hombre de negocios acostumbrado a llamar las cosas por su nombre, el peligro que puede averse para vuestra amada ciudad.

GIACCOMO Hablad con precisión, porque hasta ahora habéis dado vueltas a un tema sin llegar a su centro.

SAMUEL Digo, y no es un simple decir, que el gran Ugolino y su gloria constituyen un peligro para la República. Los triunfos militares no son más que un presagio de tiranía y la tiranía de Ugolino no es de las que aprovechan a nadie, porque todo lo repartiría en el pueblo, en esa chusma por la que siente tanta piedad. Y vosotros es-táis dormidos, Monseñores. Pronto lo veréis, Señor de la ciudad.

GIACCOMO Perdonad que os interrumpa pero debo repetirlos que ya en dos ocasiones se le ofreció a Ugolino el gobierno de la ciudad y en dos ocasiones lo rechazó.

SAMUEL No era bastante fuerte todavía. Además ¿en qué condiciones le fue ofrecido?

BERNARDO Pues... compartiéndolo con nosotros.

SAMUEL ¿Y qué contestó en esas ocasiones?

GIACCOMO Lo rechazó diciendo que sólo el pueblo mismo era capaz de elegir sus gobernantes, que nadie era escogido de los dioses y que si sobre algunos hombres manda-

ban príncipes y reyes sólo se debía a una simple detención de poder del populacho.

SAMUEL. ¡Ideas de algunos humanistas! ¡No habló también del derecho divino de rebelión?

COSIMO No. ¿Por qué lo preguntáis?

SAMUEL Porque es otra idea que corre pareja con la anterior... ¿Decís que en dos ocasiones rechazó el poder?

GIACCOMO Si.

SAMUEL ¿Y de esas dos ocasiones en que le fue ofrecido y lo rechazó deducís vosotros que no tiene ningún interés por él?

GIACCOMO Naturalmente.

(LOS DEMAS CONCEJALES HACEN GESTOS AFIRMATIVOS, EXCEPTO GIULIANO FETTI QUE SIGUE OBSERVANDO ATENTAMENTE A SAMUEL).

SAMUEL Mal conocéis la historia, monseñores. César rechazó en tres ocasiones la corona sólo esperando el momento oportuno y hubiera visto sus ambiciones colmadas si no se levanta ante él el puñal de un grupo que amaba su libertad y su derecho.

ANDREA Pero Ugoilino, aún contra decisiones de esta asamblea, ha sido el defensor del pueblo, de su libertad y de lo que considera sus derechos.

SAMUEL Ahí está la cosa monseñores, él jamás esclavizará al pueblo. Le dará a la plebe todo lo que ésta quiera. Ah, monseñores, detesto a quien gobierna basándose en satisfacer las pequeñas debilidades de la crápula, en detrimento de los que legítimamente deben manejar los negocios públicos, de vosotros, monseñores, que lleváis en vuestras venas sangre de estadistas, que habéis nacido para empuñar, porque así Dios lo quiere y es un derecho divino, la vara del gobierno.

GIACCOMO ¿No exageráis vuestras deducciones?

BERNARDO No sé, pero creo que Ugoilino ama al pueblo con corazón sincero.

SAMUEL (A BERNARDO) ¡Ah! Monseñor, todo el que ambiciona el poder comienza prometiendo a la plebe más de lo que puede o piensa dar. Además qué nos importa que ame al pueblo o no lo ame. El ante todo debe defenderse, a vosotros con quienes ha tratado y eso no lo está haciendo.

FRANCESCO Es posible que tengáis razón. Pero hasta ahora en nada nos ha lesionado.

SAMUEL ¡Oh! No. Todavía no, monseñores. (FIANDO SU VISTA EN GIACCOMO Y EN LOS DEMAS CONCEJALES). Pero, ¿quién podría deciros si ese momento os va a llegar dentro de algunas horas?

GIACCOMO ¿Cómo?

ANDREA ¿Tenéis pruebas?

BERNARDO ¿Estáis seguro de vuestras insinuaciones?

COSIMO Os estáis extralimitando.

SAMUEL Esperad, esperad, monseñores. Aún no he asegurado nada. Todo son simples conjeturas. Si Ugoilino tomara el poder con esas ideas en pro del bienestar de los ciudadanos, en qué posición quedaríais vosotros.

ANDREA Se supone, y no creemos que esté interesado en el poder, que compartiría el gobierno con nosotros como legítimos representantes del pueblo, que en realidad lo somos.

SAMUEL ¡Ah! queridos monseñores, seds ingenuos. Perdonad a este pobre judío converso que hable con dureza. Pero es necesario para vosotros y el bienestar de la República. ¿Creéis, Andrea Valentino, que consentirá el Salvador de la Patria vuestros manejos con el trigo? (GESTO DE ANDREA). No, no me interrumpáis que sabéis que estoy bien enterado. Y vos Bernardo Fregoso, ¿creéis que consentirá en las plágues concesiones

## MAXIMO AVILES BLONDA

de que disponéis? Y en cuanto a vos, Cósimo del Piombo, ¿qué diréis cuando os quite vuestros tesoros artísticos mal habidos y los viédes que tenéis y vuestro espléndido negocio vínicola? Y a vosotros, Francesco Gabionetta y Giuliano Fetti, los honrosos comercios de joyas y seda y otras entradas más de que disponéis. Y en cuanto a vos, Excelentísimo Podestá de la República, señor Giacommo de Panzano, os dejará maniatado en el poder, un testafierro para sus pretensiones humanitarias. Casi siento deseos de reír, y lo hiciera si no me encontrara tan amenazado también como vosotros. Se os cobra en el poder para defenderos y os dejáis arrastrar por el brillo de un advenedizo.

GIACCOMO ¡Señor!

SAMUEL Perdonad mi franqueza, pero esta conversación reviste impaciencia para vosotros y para todo ciudadano respetable. Debemos por tanto ser claros.

GIULIANO Es verdad, pero...

COSIMO Eso no os da derecho para hacer insinuaciones.

SAMUEL Parecéis olvidar que en todos los negocios de Estado yo he sido vuestra ayuda... y en algunos casos vuestro cómplice.

GIACCOMO (MOLESTO). Acabad, acabad de una vez.

SAMUEL Vengo a daros un consejo que no tenéis con qué pagar. Y no lo hago por amor a una ciudad que no tiene mayor interés para mí que el que puede tener un mercader en el cual se está bien acreditado. Ni tampoco por amistad a vosotros a quienes veo en todo como a las simples partes de un contrato. Lo hago por mí, por mi dinero y porque no soporto la plebe gobernando. Ugolino es de los que defienden demasiado al indigente, está enfermo de piedad cristiana. No comprendo cómo un hombre de tan débiles sentimientos puede ser valiente en el fragor de la batalla.

SECRETARIO (QUE HA ESTADO ESCUCHANDO UNO POR UNO TODOS LOS ARGUMENTOS Y PESANDOLOS. A GIACCOMO). Perdonad Excelencia (A SAMUEL).

## LA OTRA ESTRELLA EN EL CIELO

Creo que tenéis razón. Yo me he preguntado a veces cómo puede planear la matanza del enemigo, su aniquilamiento, un hombre que al ver la sangre de un niño callejero, palidece y está a punto de un desmayo.

GIACCOMO (AL SECRETARIO). Dejad, dejad esas cosas para luego.

SAMUEL (A GIACCOMO). Fermidie, Excelencia, que hable. Cualquier cosa puede ser decisiva en esta reunión.

GIACCOMO (IMPACIENTE) Bien. Pero que sea breve.

SECRETARIO Salíamos un día, después de la misa mayor, de Ntra. Sra. de la Felicidad. (A GIACCOMO). Vuestra hija conversaba con él en las gradas del templo. El noble ciudadano Giampolo Borso cabalgaba por las calles de la ciudad. Se le cruzó un niño a pedirle una limosna, y el caballo, que era bastante asustadizo, dejó tendido en las baldosas al intruso y se precipitó como un rayo por las callejuelas cercanas a la Iglesia. Ugolino, que en esta ocasión no pudo ser el héroe, a la sola vista de la criatura herida tuvo que apoyarse en el hombro de vuestra hija.

SAMUEL (COMO QUIEN HA DESCUBIERTO ALGO). Es interesante eso del "hombro de vuestra hija".

GIACCOMO ¿Qué pretendéis insinuar?

SAMUEL. Todavía nada, Excelencia, todavía nada. (AL SECRETARIO). Gracias por haber robustecido mi opinión.

SECRETARIO Lo hago sin interés. No lo hago tampoco por vos. Ni siquiera lo hago por mí... yo... yo no tengo un poder que defender.

SAMUEL Pero tenéis especial predilección por Lorenzo, a cuyo padre le debéis el cargo que ostentáis. Por otra parte casi podría decirse que lo habéis criado.

SECRETARIO Eso nada tiene que ver. Haría cualquier cosa contra Ugolino porque sé que lo hago por el bien de la República.

SAMUEL Monseñores. Dejemos de fingir. Aquí todos tenemos intereses que defender. (AL SECRETARIO), ambiciosos que calmar. No me vengáis con el bien común y todas esas parrufas de que hablan los escolásticos y los que opinan sobre el papel y con la pluma en la mano de política sin ver la verdadera realidad. Algunos, como yo, defienden abiertamente sus intereses económicos. Otros defienden solapadamente, sin arriesgarse demasiado, por temor, el poder que ostentan legal o ilegítimamente. Otros, como el bueno del Secretario, las ambiciones que probablemente tuvo en su juventud y que ahora por los estragos del tiempo no puede lograr por sí mismo. Pero qué orgulloso se sentiría si pudiera ayudar a un ser querido a realizarlas por él.

(FUERA SE OYEN LAS CAMPANAS Y LA ALGARABIA DEL PUEBLO. GIULIANO FETTI SE DIRIGE A UNA DE LAS VENTANAS Y LA ABRE. CRECE LA ALGARABIA POPULAR).

GIULIANO El pueblo entero se ha echado a la calle. Están mezclados ricos y pobres. Ciudadanos nobles y vendedores de verduras y carbón. Llevan antorchas encendidas. (SE RETIRA DE LA VENTANA).

GIACCOMO Pero si faltara Ugolino. ¿Quién nos defendería en caso de ataque? Si se produjera una nueva guerra...

SAMUEL Y si Ugolino muriera o no quisiera luchar más, es decir, retirarse de las armas? ¿No buscaría de inmediato la República de Brescia un sustituto?

GIACCOMO Tal vez...

COSIMO Pero...

SAMUEL Pero nada. Ahora no lo veis porque estáis deslumbrados con su gloria. Además le teméis. No sois capaces de enfrentarnos contra vuestro verdadero enemigo. Pero yo que en todo esto no soy más que un comerciante, no me dejo cegar por el brillo de las armas, ni dejo que a mi oído lo halaguen palabras dulces. ¡Ah!, Monseñores, soy un hombre práctico, a mi oído sólo lo halaga el sonido de una moneda cayendo sobre otra.

GIULIANO Y cayendo en vuestra arca.

SAMUEL Para poder prestar un servicio a vuestra señoría cuando lo necesite como hasta ahora ha sucedido. Monseñores, tenéis delante de vosotros la solución y no queréis verla.

BERNARDO ¿Cuál es?

GIULIANO Decidla, por favor.

GIACCOMO No vemos esa solución delante de nosotros.

SAMUEL Yo os la voy a ofrecer, Monseñores. (PAUSA BREVE). Tengo el sustituto de Ugolino. Valiente, aguerrido, con simpatía en el pueblo y sin toda esa mojatería y todas esas ideas de piedad y derecho que entorpecen un gobierno.

FRANCESCO ¿Quién es ese hombre?

SAMUEL Lorenzo. El brazo que el destino coloca a nuestro lado.

GIACCOMO Pero... ¿y Ugolino?

SAMUEL Esperad, esperad, Monseñores, no nos precipitemos.

GIACCOMO Pero es que habéis dado sólo media solución. ¿Cómo deshacemos de Ugolino si tantos favores le debemos? ¿Qué dirá el pueblo? Comprended, Monseñores, que somos caballeros cristianos y que no podemos matar un hombre que sólo afecto nos ha brindado. Un hombre que lo ha dado todo por nosotros, por esta ciudad que hoy gobernamos gracias a él. Reflexionad Monseñores, podríamos prescindir de Ugolino, no necesitarlo, no guiarlo más, pero debemos darle una muestra de agradecimiento que jamás olvide.

SAMUEL ¿No es el gran Ugolino un cristiano ferviente?

ANDREA Todo lo hace a mayor gloria de Dios y de su pueblo.

SAMUEL Entonces... ¡Dadle el descanso!

GIACCOMO ¿Cómo?

MAXIMO AVILES BLONDA

SAMUEL La contemplación para de Dios sin ese vulgar obsecáculo de la materia. (SE INCLINA). Hasta luego, Monseñores. (ENICIA EL MUTIS PERO GIACCOMO LE DETIENE).

GIACCOMO Esperad. Precised vuestra sugestión.

SAMUEL Repasad la historia de Roma en lo relativo a César. (EL SECRETARIO SE ACERCA A SAMUEL).

SECRETARIO Gracias por recomendar a mi Lorenzo.

SAMUEL (AL SECRETARIO). Cuando esté en su gloria recordádselo. (A LOS CONCEJALES). Vendré más tarde, Monseñores, así podré conocer vuestra decisión. Recordad que en ellas os va vuestra suerte. (SE INCLINA). Buenas noches. (SALE).

(LOS CONCEJALES SE MUEVEN DE UN LADO A OTRO Y MURMURAN ENTRE SI FUERA SE ESCUCHAN LA ESCANDALOSA ALGARABIA POPULAR Y LOS VITORES A UGOLINO. GIACCOMO ABRE LA VENTANA DE NUEVO. AUMENTA EL RUIDO CALLEJERO).

GIACCOMO Escuchad, monseñores, ¿creéis que a ese hombre que el pueblo aclama se puede eliminar fácilmente?

BERNARDO Es posible que en el primer momento el pueblo se inquiete, pero después olvidará.

GIACCOMO No se olvida fácilmente a quien tanto se ama.

GUILLIANO ¡Bah! Los amores del pueblo son como los de las prostitutas, pasan pronto.

GIACCOMO Conozco al pueblo.

SECRETARIO (A GIACCOMO) Excelencia, debo advertiros algo.

GIACCOMO ¿Qué?

SECRETARIO Antes no quise hacerlo por estar presente ese juicio. Me pareció que no era prudente.

LA OTRA ESTRELLA EN EL CIELO

GIACCOMO Por Dios, no deis tantos rodeos y llegad al meollo del asunto.

SECRETARIO Ugolino viene en son de guerra.

GIACCOMO ¿Cómo?

SECRETARIO Vi a Lorenzo cuando me ordenásteis que se echaran a vuelo las campanas. Me dijo que Ugolino piensa tomar el poder y repartir entre el pueblo las riquezas de la República. Sus fuerzas deben estar a pocas leguas de la ciudad. Lorenzo estará aquí dentro de unos minutos para hablar con vosotros. Debéis tener pues una rápida decisión.

COSIMO Tal vez si nos adelantáramos y le ofreciéramos el poder podría compartirlo con nosotros.

GIULIANO No creo que estemos en situación de ofrecer nada. O nos lo dejamos arrebatado o luchamos para defenderlo. No hay otra alternativa.

SECRETARIO Perdonad una vez más, ilustres caballeros. Mi opinión sincera...

GIACCOMO ¿No será vuestra opinión interesada?

SECRETARIO No más que la vuestra, Excelencia.

GIACCOMO ¿Qué pretendéis decir?

SECRETARIO Es un hecho evidente que vuestra hija ama al Condotiero. Si éste logra hacerse dueño de la ciudad tendréis asegurado el poder un tiempo más del que legítimamente es correspondiente.

GIACCOMO Eso es una infamia. Jamás han pasado por mi mente tales cálculos.

SECRETARIO Es posible. Admitámoslo. Pero Ugolino no sólo pretende hacerse dueño de la ciudad. Quiere repartirla, dividirla.

GIACCOMO Esas son simples conjeturas.



MAXIMO AVILES BLONDA

GIULIANO No obstante debemos tomar una decisión.

GIACCOMO (INICIANDO EL MUTIS). Tomadla vosotros. Yo nada tengo que hacer aquí.

ANDREA No, debéis quedáros. Vos sois el principal responsable de la suerte de la ciudad. (GIACCOMO SE DETIENE. VACILAN).

GIACCOMO Bien. Sólo la responsabilidad me hace permanecer donde se duda de mis intenciones. Si aquí Dios me ha colocado, aquí, por desgracia, permaneceré mientras Dios quiera.

COSIMO No dudamos de vos, señor, sólo que...

GIACCOMO Sólo que estáis hartos de Ugoilno. ¿Verdad? Ya habéis encontrado el sustituto al cual podéis manejar a vuestro antojo. Cuando le ofrecimos el poder a Ugoilno, ciegos entonces por sus triunfos, ¿qué os dijo?

BERNARDO Que ningún mérito tendrían sus bazañas si él se aprovechara de ellas.

GIACCOMO Y agragó que los vitorios del pueblo que lo amaba le colmaban de más alegrías que el poder y la riqueza. Fue entonces cuando repartió sus tierras entre sus vasallos. Si nos deshicieramos de él, sería lanzar a la guerra a esos hombres.

GIULIANO (IRONICO). Tenéis razón. Ugoilno es un gran hombre. De eso no cabe la menor duda, no podemos ser con él desagradecidos. Observad consejeros, para él el mundo es un campo de batalla donde se viene a ganar la eternidad. No creo que le interesen cosas de este mundo, más aún, parece temerle a la vida terrenal, él aspira a una vida duradera, no a un descanso como dijera Samuel Ben Levi. Hay algo de animal en su deseo de ganar la gloria eterna. El lucha por el pueblo porque considera que los hombres son criaturas de Dios y piensa que este pueblo es el elegido de Dios para que él lo defienda. A un hombre así, podemos ofrecerle la gloria de los altares. Brescia no tiene un santo. Ugoilno podría ser su primer santo y el pueblo lo veneraría con tanto cariño como a Nuestra Señora de la Felicidad.

LA OTRA ESTRELLA EN EL CIELO

GIACCOMO Pero para ser canonizado se necesita...

GIULIANO Haber muerto. Eso quiere decir. Le ofrecemos lo mejor que podemos darle. ¡La gloria eterna!

GIACCOMO ¿Con qué fuerzas contáis?  
(ENTRA LORENZO. TODOS SE VUELVEN).

GIULIANO ¡Ah está nuestra fuerza!  
(LORENZO ES UN JOVEN APUESTO, DE UNOS TREINTA Y TANTOS AÑOS. VISTE ELEGANTE TRAJE).

LORENZO ¡Salud, señores! (A GIACCOMO). ¡Excelencia! Lamento interrumpir vuestros debates y no lo hubiera si el asunto que aquí me trae no fuera de importancia vital para la República.

GIACCOMO Siempre sois bien recibido en esta casa, hijo, mío.

LORENZO ¿Estáis informados puntualmente de lo que trama el condeotiero?

GIACCOMO Algo sabemos.

LORENZO Pretende fundar en Brescia la República de la Felicidad.

FRANCESCO ¿La República de la Felicidad?

GIULIANO Por supuesto él estará al frente de ella.

LORENZO Sólo al comienzo. Después se prepararán otros hombres dispuestos a defenderla. Los niños aprenderán en las escuelas que se funden a vivir y morir por un sólo ideal: La felicidad del pueblo.

GIULIANO De la felicidad del pueblo somos nosotros los responsables. E' sólo es un guerrero.

GIACCOMO (A GIULIANO). Dejado terminar. (ENTRA MAFALDA Y PERMANECE AL FONDO ENMOVIL).

LORENZO Bajo la advocación divina de Nuestra Señora de la Felicidad, piensa establecer aquí un ensayo de paraíso, donde a nadie falte nada, ni siquiera...

GIULIANO Y ¿cómo lo va a hacer?

LORENZO ¿Qué cómo? Por la fuerza. Dice que lo quiso hacer por la persuasión y no lo consiguió, ahora es necesaria la violencia. Se quitarán las tierras y los bienes a los que pescan en demasía para repartirlos entre todos de una manera equitativa, como Dios quiso que fuera, desde el principio del mundo, pero que los hombres en esto no han querido complacer a Dios. Todos serán libres y a vosotros os arrojará del Gobierno.

FRANCESCO ¿Cuándo piensa hacer eso?

LORENZO Mañana, al entrar en la ciudad, tomará el poder.

GIULIANO Hay que actuar con rapidez.

FRANCESCO Debemos encontrar una inmediata solución. Ugo- lino está loco de remate.

LORENZO No lo creo. Expresa sus ideas con mucha convicción. Dice que lo ha pensado mucho, que no quiere violencia y que en los Santos Evangelios encuentra la confirmación de sus ideas. Dice que no se puede ser cristiano a medias.

(AGITACION EN LOS CONCEJALES)

ANDREA Debemos eliminar a Ugolino.

FRANCESCO Salir de él como sea.

COSIMO Sí, es preciso, envenenarle.

SECRETARIO (A GIACCOMO). Esta es una situación peligrosa. Debéis afrontarla.

GIACCOMO ¡¡Calma! ¡Calma!

MAFALDA (INTERVIENIENDO). Vuestras voces alaradas y la algarabía del pueblo no me dejan dormir. Sentada junto a mi ventana pude escuchar, aunque no con precisión, parte de lo que decíais. No creo que Ugolino pretenda apoderarse del poder.

GIULIANO Los asuntos del Estado no se han hecho para las mujeres.

MAFALDA No tenéis derecho a acusarlo sin oírlo. Y tú, Lorenzo, que te dices su mejor amigo, vienes aquí y mancharas su nombre con denuncias de sedición.

LORENZO Soy un guerrero. Mi primer deber es con la Patria a quien juré fidelidad.

MAFALDA ¡Patria! ¡Patria! Sólo usáis esta palabra cuando pe- ligran vuestros negocios, vuestra ambición, cuando os véis amenazados, entonces invocáis el sagrado nombre de la Patria. ¡Qué os importan el pueblo y otras cosas que son parte importante de la Patria! ¡Sólo os pre- ocupan vuestras sucias operaciones comerciales a las cuales catalogáis con el pomposo nombre de asuntos de Estado!

GIACCOMO ¡Hija!

MAFALDA Vos también padre mío, me habéis defraudado.

GIACCOMO Hija, yo no estoy de acuerdo con... con las acusa- ciones que se formulan contra Ugolino.

MAFALDA Pero no tenéis el valor suficiente para ponerlos en contra de vuestros compañeros de comercio. Siempre igual, primero vos y después los demás.

GIULIANO ¿No estáis faltando el respeto debido a vuestro padre?

MAFALDA Eso es asunto de mi padre, no de vos.

GIULIANO Sois dura con alguien como yo, amigo de vuestro pa- dre y a quien debéis respeto por su edad y posición en el Gobierno.

MAFALDA Giuliano Fetti, si no queréis oír ciertas verdades más valdría que os callarais.

GIACCOMO ¡Por favor!

LORENZO Mafalda, estás defendiendo una causa perdida. Ugolino hizo mucho bien por la República, es cierto. Pero aho-

## MAXIMO AVILES BLONDA

ra quiere apoderarse de ella por la fuerza, y trastornar la organización que durante años ha imperado. Si en muchas ocasiones ha sido el salvador de la Patria, ahora es su más encarnizado enemigo. Los hombres cambian, tu amas a un Ugolino que no existe.

MAFALDA Lorenzo, tu ambición, te ciega.

LORENZO No más que a ti tu amor.

MAFALDA No se trata de amor, se trata de...

LORENZO Si Mafalda, tú amas a un hombre para quien nada significa.

MAFALDA ¿Qué dices?

LORENZO (SACANDO EL MEDALLON). ¿Conoces esto?

MAFALDA Si ese medallón se lo envié a Ugolino con tu escudero. Tu escudero lo robó.

LORENZO No Mafalda. Ugolino me lo regaló. Dijo al dármele: "Abi tienes un premio a vuestra lealtad. Lorenzo, una joya finísima y de gran valor. Ojalá consigáis para vuestro goce otra joya que ésta representa. Sé que la deseáis y a mi me tiene sin cuidado". Sin duda se refería a ti. Tomé la joya, no por su valor sino porque dentro tiene tu retrato.

MAFALDA ¿Dices la verdad?

LORENZO Le juro. A ti a quien amo con todas mis fuerzas, no podría mentirte.

MAFALDA ¡Lorenzo!

LORENZO Te escuchó.

MAFALDA Si todo lo que dices es verdad...

LORENZO ¿Aún dudas de mis palabras?

MAFALDA No, Lorenzo, te conozco desde niño. Creémos juntos. Nuestros juegos eran comunes...

## LA OTRA ESTRELLA EN EL CIELO

LORENZO Y yo siempre vi en ti la mujer de mis sueños... y así hubiera sido si no existiera Ugolino.

MAFALDA Quizás... quizás tengas razón.

LORENZO Mafalda, Ugolino no te ama. Ve en ti una mujer, una parte del pueblo. Si triunfa, tú serás igual que la que sirve vino en la taberna y eso no puede ser. Yo no quiero que sea.

MAFALDA Eso no me importaría. Pero me siento humillada, ofendida.

GIACCOMO Mafalda.

MAFALDA Dime, padre.

GIACCOMO La suerte de la República está en nuestras manos. Mafalda, necesito tomar una decisión. Se trata de muchos hombres y muchas mujeres.

MAFALDA ¡Muchos hombres y muchas mujeres!

GIACCOMO Yo también le tengo afecto a Ugolino, es mi amigo, pero ante todo me debo a la República de Brescia.

MAFALDA ¿Le importo yo a Ugolino? Lo que tú hagas creo que está bien, padre mío, pienso que no harás nada que manche tu conciencia. (SALE MAFALDA. LORENZO SE ALEJA DEL RESTO DE LOS CONCEJALES. ES. TOS SE REUNEN).

GIACCOMO ¿Cómo lo haréis?

GIULIANO Eso es cuenta de Lorenzo. Debéis encargarlo de esto.

GIACCOMO Habladle vos. Yo no me atrevo. (FETTI SE ACERCA A LORENZO Y LE DICE ALGUNAS PALABRAS GIACCOMO LEE EN EL LIBRO QUE ESTA SOBRE EL ATRIL). En nombre de Dios omnipotente, creador del Cielo y de la Tierra. Padre amantísimo del género humano quien sabe lo que hay sobre las estrellas y debajo de las aguas. En nombre de su santa madre Nuestra Señera de la Felicidad. (SE DETIENE UN POCO.

MAXIMO AVILES BLONDA

TODOS LOS CONCEJALES LO MIRAN), en nombre de su santa madre Nuestra Señora de la Felicidad, sin prejuicio alguno, y siempre encaminados hacia el triunfo de la verdad y la justicia y el bien para que (SE DETIENE DE NUEVO, LOS CONCEJALES LO MIRAN ASUSTADOS).

GIULIANO ¡Acabad! ¡Acabad!

GIACCOMO (CONTINUANDO EN EL MISMO TONO SOLEMNE Y OPACO) "para que reine la felicidad sobre el haz de la tierra... a comenzar esta votación. ¡Que Dios nos dé la luz a todos!

GIULIANO ¡Vote por la muerte!

ANDREA ¡Muerte!

FRANCESCO ¡Muerte!

COSIMO ¡Muerte!

BERNARDO ¡Muerte!

GIACCOMO (BAJANDO LA CABEZA). ¡Muerte! (PAUSA. A LORENZO). Id y cumplid vuestro deber con la República. (SALE LORENZO. GIACCOMO SE DEJA CAER EN UN SILLA). ¡Hágase Señor tu voluntad!

(FUERA SE ESCUCHA LA ALGARABIA DEL PUEBLO MIENTRAS BAJA EL

T E L O N

## ACTO SEGUNDO

ESCENOGRAFIA: La misma escena del acto anterior. Han transcurrido algunas horas. En escena: el concejal COSIMO DEL PIOMBO, dormita en un sillón, GIULIANO FETTI contempla la plaza por la ventana. FRANCESCO GABIONETTA mira a Giuliano con sonrisa socarrona.

GIULIANO (CON GESTO DURO Y DESPUES DE CERRAR CON FUERZA LA VENTANA). ¡Maldita plebe! Sólo sabe gritar y comer. ¡Y por estos necios pretende Ugoينو suplantarlos, suplantarnos a nosotros, a nosotros hombres preparados para los negocios estatales! ¡Ah!, cuando lo pienso casi...

BERNARDO (IRONICO). ¿Estáis nervioso, Giuliano Fetti?

GIULIANO ¿Por qué debo estarlo?

BERNARDO Si fracasara nuestro plan...

GIULIANO No fracasará.

BERNARDO Admiro vuestra seguridad. Pero...

GIULIANO ¿Pero qué?

BERNARDO Recordad que fuisteis vos quien más insistió contra Ugoينو...

GIULIANO ¿Tratáis de rehuir vuestra responsabilidad?

BERNARDO No, pero creo que la responsabilidad tiene grados.

GIULIANO En esto todos estamos comprometidos por aquí.

MAXIMO AVILES BLONDA

BERNARDO Sin embargo nunca tuviste grandes simpatías por el Condottiero.

GIULIANO No me movieron más antipatías...

FRANCESCO Todos tuvimos razones.

GIULIANO Además, de nada tenemos que arrepentirnos.

FRANCESCO Aún no conocemos el resultado de nuestra empresa.

BERNARDO "De nada tenemos que arrepentirnos". Pocas veces se arrepiente uno antes de haber fracasado.

(TOQUES EN LA PUERTA. REINA LA EXPECTACION. COSIMO DEL PIOMBO SE DESPIERTA Y SACUDIENDO LA CABEZA DICE:)

COSIMO ¿Serán noticias?

GIULIANO (DISPONIENDOSE A ABRIR) ¡Veamos!  
(ENTRA EL SECRETARIO).

BERNARDO ¿Alguna nueva?

SECRETARIO Ninguna todavía.

GIULIANO ¿Por qué tardasteis tanto?

SECRETARIO A mi edad no se camina con rapidez.

GIULIANO Nadie notó vuestro interés en conocer las nuevas.

SECRETARIO Perded el cuidado, Monseñor. Sé hacer bien estas cosas.

GIULIANO Sois persona conocida... y si os ven indagando podría sospecharse.

SECRETARIO Nada ocurrirá, no os preocupéis.

FRANCESCO ¿Es cierto que parte del ejército de Ugolino rodea la ciudad?

LA OTRA ESTRELLA EN EL CIELO

SECRETARIO Sí. Es una pequeña avanzada, pero no me gusta esa formación...

BERNARDO ¿Formación?

SECRETARIO Sí, como si pensara atacar la ciudad.

GIULIANO Lorenzo dijo que esa era su intención.

BERNARDO (CON UN SUSPIRO) ¡Ah Dios mío! ¡Que trian-femos!

GIULIANO (IRONICO). Ahora sois vos el que tembláis.

BERNARDO No he negado que me encuentro preocupado.

FRANCESCO (AL SECRETARIO). ¿Nada más averiguaréis?

SECRETARIO Sí. Que el reparto de pan y vino va a costar mucho dinero a la República.

GIULIANO Bueno, eso es inevitable. Ya tendremos tiempo de resaroir las arcas del Estado.

SECRETARIO Algunos de los oficiales de Ugolino, he hablado con dos no muy lejos de la muralla sur, están inquietos por la formación que les ha ordenado.

GIULIANO ¡Bah! Su inquietud se disipará cuando Lorenzo le ordene lo contrario.

FRANCESCO ¿No creéis vosotros que ya hace tiempo que Lorenzo debió estar de vuelta?

SECRETARIO La retaguardia, donde se encuentra Ugolino, no está cerca.

FRANCESCO Además no sabemos los problemas que se le han presentado para realizar su trabajo.

GIULIANO (SE HA SENTADO EN UNA SILLA). No debemos inquietarnos. Pensemos que todo saldrá bien.

SECRETARIO Voy a asomarme al balcón a ver si se ve algo.

MAXIMO AVILES BLONDA

COSIMO Sería mejor que lo hicieráis con cuidado para que el pueblo no note vuestra curiosidad.

SECRETARIO Es verdad. (SE DIRIGE AL BALCON Y MIRA).

COSIMO (INQUIETO). ¿Qué? ¿Veis algo?

SECRETARIO Sólo al pueblo celebrando.

GIULIANO Mirad bien.

SECRETARIO Venid vos, Monseñor! (GIULIANO SE DIRIGE AL BALCON). (PAUSA).

FRANCESCO ¿Qué miráis con tanto interés?

GIULIANO (CERRANDO LA PUERTA). A Andrea Valentino que conversaba con un grupo de ciudadanos. Se dirige hacia acá.

COSIMO Tal vez traiga noticias.

GIULIANO No lo creo.

FRANCESCO Esperemos.

SECRETARIO Es posible, Monseñores, que hayan corrido noticias por el pueblo.

GIULIANO Eso sería fatal.

FRANCESCO ¿Por qué?

GIULIANO Es un hecho indudable que el condotiero goza de gran popularidad. Y eso no es conveniente para nuestra situación actual.

FRANCESCO Sobre todo si es cierta la noticia de que hay una avanzada del ejército a las puertas de la ciudad en otra formación militar.

SECRETARIO De que es cierto estoy seguro. Podéis jurarlo, Monseñores, porque yo le he visto y no tengo necesidad ninguna de mentiros.

LA OTRA ESTRELLA EN EL CIELO

FRANCESCO Esperar es lo mejor, yo lo he dicho.

(TOQUES EN LA PUERTA. EL SECRETARIO SE DIRIGE A ELLA. ENTRA ANDREA VALENTINO).

ANDREA ¿Nada de Lorenzo?

COSIMO Si no lo sabéis vos que venís de la calle.

ANDREA ¿Ha pasado algo?

GIULIANO Nada. No os inquietéis.

ANDREA Pero sabéis...

COSIMO Nada sabemos. ¿Qué averiguastéis en vuestro paseo?

ANDREA Una delegación de ciudadanos piden explicaciones. Deben que el Podestá les diga algo.

GIULIANO Tan pronto tengamos noticias de Lorenzo se le podrá decir al pueblo algo, mientras tanto no.

ANDREA ¿Qué debo decirles pues?

GIULIANO Que a su debido tiempo se hará, que hasta ahora nada sabemos, sino que hemos ganado la batalla.

ANDREA Voy a decirsele. (SE DIRIGE A LA PUERTA). Esperan abajo impacientes.

(AL SALIR ANDREA VALENTINO TROPIEZA CON SAMUEL. BEN LEVI QUE LLEGA BASTANTE INQUIETO).

SAMUEL (TOMANDO DE UN BRAZO A ANDREA VALENTINO). ¿Dónde os dirigís con tanta premura?

ANDREA Voy a informar a una delegación de ciudadanos que el Podestá les dirigirá más tarde la palabra.

SAMUEL Esperad. Requiero vuestra presencia. ¿Dónde está el Podestá?

GIULIANO Se retiró a descansar un momento.

MAXIMO AVILES BLONDA

SAMUEL (AL SECRETARIO). ¡Llamadle!  
(EL SECRETARIO SE DIRIGE A LA PUERTA QUE  
CONDUCE AL INTERIOR. ANTES DE SALIR SA-  
MUEL LO DEFIENE).

SAMUEL Esperad, vamos también a su hija. Y después bajaréis  
y le diréis a la delegación de ciudadanos lo que el señor  
Andrea Valentino iba a decirle.

SECRETARIO Bien. (SALE).

GIULIANO ¿Qué os pasa tanta inquietud?

SAMUEL. Tened paciencia. Ya os explicaré a todos.

COSIMO Pero... ¿Tenéis alguna noticia?

SAMUEL Bueno, propiamente... (ENTRA EL SECRETARIO).

SECRETARIO El Podestá y su hija vendrán dentro de un rato.

SAMUEL Informadme a la delegación de ciudadanos cualquier co-  
sa. (EL SECRETARIO SALE POR LA PUERTA DE  
LA ENTRADA PRINCIPAL).

GIULIANO No contestaréis a la pregunta que os formulé al Sr.  
Cosimo del Piombo.

SAMUEL Ya habrá tiempo.

COSIMO Pero nos tenéis sobre ascuas.

SAMUEL ¿Estáis nerviosos?

GIULIANO Todos, incluso vos que siempre disimuláis vuestros  
sentimientos, estamos nerviosos.

SAMUEL Pero por cosas diferentes.

FRANCESCO Explicaos.

SAMUEL Bien. Vosotros, mensohor... (ENTRA GIACCOMO SE-  
GUIDO DE MAFALDA).

LA OTRA ESTRELLA EN EL CIELO

GIACCOMO Sr. Samuel, supongo...

SAMUEL ¿Que lo que voy a decir os amerite el que haya turbado  
vuestro descanso y el de vuestra hermosa hija? Pues  
el lo amerita.

(ENTRA EL SECRETARIO).

SECRETARIO Ya he informado a la delegación de ciudadanos  
que el Podestá le hablará más tarde.

GIACCOMO (ASOMBRADO). ¿Quién dio esa orden?

COSIMO Pues...

SAMUEL El Concejo de la Republica, Excelencia. Es vuestro de-  
ber informar al pueblo.

GIACCOMO ¿Pero de qué?

MAFALDA ¿Han tenido alguna noticia?

GIULIANO Aún no.

MAFALDA Entonces, ¿para qué me molestaron?

SAMUEL Para algo de vital importancia para el Concejo y para  
todos nosotros, incluso para vuestro padre.

GIACCOMO Os escuchamos.

SAMUEL Excelencia, no me inquieta tanto lo que pueda ocurrir  
en la retaguardia mientras esto no afecte a mis inte-  
reses.

GIACCOMO Bien.

SAMUEL Trato de hablar con sinceridad como conviene a mi  
profesión, a mi actual situación, diría más bien.

GIULIANO Si.

SAMUEL Dije antes en la reunión del Concejo que tenía agentes  
dentro del ejército del Condottiero.

## MAXIMO AVILES BLONDA

COSIMO Y esos agentes vuestros facilitaron el valioso informe que nos requiséis.

SAMUEL Precisamente de eso se trata.

GIULIANO ¿Pero qué hay de nuevo?

SAMUEL Os comunicó Monseñores, que el botín cobrado por nuestro Comodoro ascendía a la importante suma de 500,000 ducados de oro...

ANDREA Y agregaréis que era la más importante suma que habla visto la República.

SAMUEL Y así fuera si esa suma existiera realmente. (LOS CONCEJALES SE ASOMBRAN. TODOS HABLAN A LA VEZ).

GIULIANO ¿Qué?

COSIMO ¡Explicaos!

FRANCESCO No os entendemos.

GIULIANO ¿Cómo decís?

GIACCOMO ¡Calma! ¡Calma! (A SAMUEL). ¿No dijisteis antes en la reunión que estabais seguro de la existencia de esa suma?

SAMUEL Excelencia, me limité a decir lo que mis agentes me informaron.

GIACCOMO Pero seguramente vuestros agentes de información se cercioraron de su existencia.

SAMUEL La verdad, Excelencia, nadie ha visto esa suma. Se dice entre la tropa, que Ugolino la guarda en su tienda. Yo, que no me duermo en estas cosas, mandé que en un momento de desvelo de Ugolino su tienda fuera registrada.

GIULIANO Y...

SAMUEL Ahí, nada hay.

## LA OTRA ESTRELLA EN EL CIELO

GIULIANO ¿Estáis seguro?

SAMUEL Desgraciadamente sí.

COSIMO Hemos sido burlados.

SAMUEL No del todo. Aún queda una esperanza.

FRANCESCO ¿Cuál?

SAMUEL No sabía la decisión que íbais a tomar con respecto a Ugolino, no podía arriesgarme demisado...

GIACCOMO ¿Cómo os enterastéis?

SAMUEL Hablé con Lorenzo antes que éste partiera para la retaguardia.

MAFALDA (INQUIETA). ¿A qué ha ido Lorenzo a la retaguardia?

GIACCOMO (EVITANDO LA RESPUESTA). ¡Espera, hija! (CON UN POCO DE DUREZA). No es el momento de satisfacer tu curiosidad.

MAFALDA (TRATANDO DE PROTESTAR). Pero yo debo...

GIULIANO (A SAMUEL). ¿Dijisteis que hablasteis con Lorenzo?

SAMUEL Sí.

GIULIANO ¿Y él es informado que partía hacia la retaguardia?

SAMUEL ¡Certo!

GIULIANO Bien. (A LOS CONCEJALES). Caballeros, hay algo oscuro en todo esto.

SAMUEL ¿Qué?

GIULIANO Primero vinisteis vos a la reunión del Concejo y nos hablasteis de la amenaza que significaba Ugolino para Brescia.



## MAXIMO AVILES BLONDA

SAMUEL Algo en lo cual todos estuvisteis de acuerdo.

GIULIANO No es lo discutido. Después vino Lorenzo con argumentos similares a los vuestros. Ahora, cuando Lorenzo sale con esa misión...

MAFALDA ¿Qué misión?

GIULIANO (SIN CONTESTARLE). Os entrevistasteis vos con Lorenzo. Ahora nos dáis que los 500,000 ducados no aparecen. Nos llamasteis candidatos pero no lo somos tanto como para...

SAMUEL ¿Qué pretendéis decir?

GIULIANO Que Lorenzo y vos estais en combinación.

SAMUEL (SIN INQUIETARSE MUCHO). Señor Giuliano Fetti, estáis equivocado. No me interesa jugaros una mala partida porque eso sólo serviría por un momento. Gano más sin Ugolino que con el dinero. Porque sin él puedo obtener mejores beneficios. Antes dije que aún quedaba una esperanza de encontrar el botín. Por eso he venido. ¡Dejase pues de tantas acusaciones y tracemos rápidamente un plan!

GIACCOMO Explicaos.

SAMUEL Esa esperanza está en vuestra hija.

MAFALDA Otra vez yo.

SAMUEL Si, otra vez vos. Ahora sólo nos daréis un informe.

MAFALDA ¿Cuál?

SAMUEL ¿Conocéis el sitio donde vive un ermitaño consejero de Ugolino?

MAFALDA Si.

SAMUEL Conducidnos hasta él.

MAFALDA ¿Con qué finalidad?

## LA OTRA ESTRELLA EN EL CIELO

SAMUEL Según informes que he obtenido es posible que allí escondiera Ugolino el botín.

(MAFALDA ESTALLA EN UNA FUERTE CARCAJADA. TODOS LA MIRAN ASOMBRADOS).

GIACCOMO ¡Hija! ¿Por qué os reís de esa manera?

MAFALDA Lo siento padre, pero no puedo reprimir el deseo de reír. (A SAMUEL). Vuestros agentes os han informado erróneamente. Fray Anselmo, el ermitaño, murió hace dos meses.

(REINA LA INQUIETUD ENTRE LOS CONCEJALES).

GIULIANO Entonces hemos sido engañados. No existe tal botín. Hemos fracasado.

SAMUEL (AFRONTANDO LA SITUACION). No del todo señores, no del todo. Si Ugolino desaparece de nuestro camino seguirán las cosas como están. Hemos dejado de ganar sólo por el momento, pero en el futuro nuestros negocios...

GIULIANO Eso es esperar demasiado.

SAMUEL Peor es nada.

BERNARDO Eso es conformarse demasiado.

SAMUEL No me conformo. Los hombres de negocios no nos conformamos. Pero ya encontraremos el medio de sacarle a alguien esa suma.

(LAS CAMPANAS DEJAN DE SONAR).

GIULIANO (DESPUES DE UN RATO). ¡Por fin! Emudecieron las campanas.

SAMUEL Recordad que estaban sonando por el triunfo de la República.

GIULIANO Aunque suenen por lo que suenen son molestas.

SAMUEL Cuando estamos impacientes todo nos molesta, hasta nuestra sombra.

GUGLIANO ¿No estás impaciente vos?

SAMUEL Si, ¿por qué negarlo?

BERNARDO Todas estamos impacientes.

GIACCOMO Es verdad.

SECRETARIO ¿Por qué tardará tanto Lorenzo?

FRANCESCO (DIRIGIENDOSE A LA MESA). Creo que voy a beber un poco de vino.

BERNARDO ¿Te estás seca la garganta?

FRANCESCO Lo que tengo seca es la paciencia. El vino me aliviará.

COSIMO También a mí. (A FRANCESCO): Servidme un vaso, por el triunfo de la República.

GIACCOMO Dejasos de tonterías. Bebed el vino pero dejad los brindis. Si Ugolino ha caído en cierto modo somos sus asesinos.

(MAFALDA AL OIR ESTAS PALABRAS SE VUELVE RAPIDAMENTE Y SE ACERCA AL GRUPO DE CONCEJALES).

ANDREA (CONTESTANDOLE A GIACCOMO Y SIN VER A MAFALDA). Nosotros sólo aplicamos la Ley. No la hicimos. El único culpable fue Ugolino por pretender volverla.

MAFALDA (ACERCANDOSE MAS ASOMBRADA). Pero... ¿qué hicistéis?

GIACCOMO Hija... La vida es dura a veces.

MAFALDA La vida no, padre... algunos hombres son los duros... Pero... ¿qué dijistéis de asesinato? ¿No se trataba sólo de detener a Ugolino, de tomarle prisionero, desterrarlo? Padre... padre... dime que no es lo que estoy pensando.

GIACCOMO Hija, fue una decisión del Consejo.

MAFALDA (CON FRIO ODIO). Por... ¿unanimidad?

GIACCOMO (LENTAMENTE) Si... (PAUSA) ¡Lo siento!

MAFALDA Y eres capaz de decir "lo siento".

GIACCOMO Pero hija...

MAFALDA (ENFRENTANDOLO). Y eres capaz de mirarme frente a frente después que con vuestras manos asesinasteis...

GIACCOMO Pero no me dijistéis que lo que yo hiciera estaba bien.

MAFALDA (EXALTADA). Pero jamás pensé que llegarías a esos extremos.

GIACCOMO Fue necesario, Mafalda, no había otra solución...

MAFALDA No la buscaron. Se acomodaron a la más rápida, a la más fácil, a la más sucia...

SAMUEL (A GIACCOMO). Creo señor, y perdonad la impertinencia, que le dáis a vuestra hija demasiada importancia, es casi una chiquilla y no puede comprender los negocios del Estado.

GIACCOMO (MIRANDO A MAFALDA). Perdonad, pero yo con mi hija sé lo que debo hacer.

SAMUEL Estoy de acuerdo pero aunque vos sepáis qué hacer con ella, nos insulta valiéndose de su posición...

MAFALDA (CASI GRITANDO). No hablo como hija del Poder... tá...

SAMUEL ¿Cómo amante de Ugolino, entonces?

GIACCOMO Me ofendéis...

(MOVIMIENTO DE GIACCOMO DE ACERCARSE A SAMUEL. LO IMPIDE MAFALDA).

SAMUEL. Ella nos ofendió primero.

MAFALDA ¡Callad!

SAMUEL. No podemos.

MAFALDA ¡Callad, rata judía! (PAUSA BREVE. MIRA A LOS CONCEJALES UNO POR UNO). No soy amante de Ugolino, pero soy una mujer, un ser humano. Eso vos otros, mercaderes, no lo podéis comprender. Para vos otros sólo importan las cosas que se pesan, se cuentan o se miden. Si los seres humanos, con los cuales se pueden hacer estas tres cosas estuvieran de venta en el mercado de Brescia, os preocuparíais por ello... Pero en vuestra amada República, (CON IRONIA), en vuestra amada República, está prohibido vender seres humanos, si no también lo hicierais porque tenéis alma de carníceros... pero todos sois unos cobardes...

GIACCOMO ¡Hija!

MAFALDA (CUANDO MAFALDA COMIENZA A HABLAR SE ABRE DE GOLPE LA PUERTA Y APARECE LORENZO, FATIGADO. LOS CONCEJALES NO NOTAN SU PRESENCIA).

¡Dejadme Padre! No sois menos que ellos, sois peor, sois un débil incapaz de un sacrificio por nadie, incapaz de interrumpir una matanza por temor a estos lobos hambrientos que algún día pagarán todos sus crímenes. Porque yo estoy segura que un día brillará sobre el mundo una estrella diferente que tendrá un color diferente a todas las que han brillado hasta ahora y ésta no anunciará un hombre que vendrá a predicar el amor sino el odio, el odio a personas como vosotros que especuláis con las lágrimas de un pueblo, el odio a los que comercian con la libertad del pueblo, que se dejan sobornar, el odio a los prevaricadores, a los que no dan parte de su pan a quien sufre hambre, ni parte de su fracaso a quien sufre frío. Porque el Dios del amor ha establecido un paraíso con su espada caliente y os expulsa de él, comerciantes asesinos.

LORENZO. Sí, Mafalda, tienes razón. Yo estoy lavado con la sangre de aquel que lo precede.

GIULIANO ¡Lorenzo!

COSIMO ¡Por fin!

SECRETARIO ¡Hijo! (TODAS ESTAS FRASES DEREN SER DICHAS RAPIDAMENTE).

SAMUEL. Hemos triunfado.

LORENZO (ADELANTÁNDOSE). ¡Quién ha triunfado? ¿El odio y la especulación, la intriga palaciega? Sólo por un momento, pero todo... todo cambiará.

ANDREA. No os entendemos.

LORENZO. Claro que no. Yo antes hablaba vuestro lenguaje, pero ahora... ahora hablo una lengua diferente.

FRANCESCO ¡Sed claro!

LORENZO. Esta sangre arde, arde sobre mi ropa, sobre mi pecho como una nueva llama de Pentecostés. Por eso hablo una lengua diferente, un idioma que no se puede contar, ni pesar, ni medir, un idioma que se escapa a vuestras sucias balanzas, a vuestros asquerosos cálculos y a vuestras apollilladas varas de medir.

GIULIANO. Comprenderemos vuestra exaltación, vuestro cariño por Ugolino era...

SAMUEL. Contadnos qué ha pasado.

LORENZO. Que os cuente vuestra hazaña, el crimen horrendo que maquinasteis.

SAMUEL. El crimen horrendo que cometisteis.

LORENZO. Sí, yo lo cometí. Y hasta podría aseguráros que no estoy arrepentido de haberlo hecho.

MAFALDA (EN UN GRITO). ¡Lorenzo!

LORENZO

¿Sabes por qué, Mafalda? Porque su sangre me ha lavado. Era necesario que Ugolino muriera para que su sangre derramada sobre nuestros párpados cerrados nos abriera los ojos y viéramos al mundo con una plena diferencia, brillante, conmovedora de sus miserias y dispuesta a mirar sólo el camino que conduce al triunfo de la verdad y la justicia.

MAFALDA

"El camino que conduce al triunfo de la verdad y la justicia".

LORENZO

Al final de ese camino hay una puerta y sobre ella está escrito con letras de fuego: "Si podés abrirla reinará la felicidad sobre la tierra". Yo he intentado hacerlo una vez y por eso estoy cubierto de sangre redentora. Pero lo intentaré varias veces hasta que consiga que reine la felicidad entre los hombres.

SECRETARIO

Hijo, ¡que os comprometéis!

SAMUEL

(A UNO DE LOS CONCEJALES). Ya está comprometido.

LORENZO

(AL SECRETARIO). Calzas polla, asesino de papetes, rastreador de intrigas palaciegas, enfermo de escritorio. (TRANSICION). Os quiero como a un padre, pero pensasteis demasiado en mí, que era pensar en vos en cierto modo, y muy poco en los otros, en los demás, qué palabra, padre mío, qué palabra, en la tabernera de la esquina, en el que acarrea el trigo, por un plato de comida, en el que guarda las puertas de la ciudad para comer un mendrugo lleno de polvo y moscas, para tener derecho a darle a los otros un porrazo con la anuencia del Concejo de la República de Brescia.

ANDREA

(A OTRO CONCEJAL). ¿Se habrá vuelto loco?

LORENZO

Loco de amor estoy, loco de fuego que aspira a quemar vuestras barrigas asquerosas. No de odio, Mafalda. Estos hombres no merecen odio, además el odio será arrancado de la tierra... Está bien dicho: "arrancado de la tierra". Vamos, Mafalda, tú y yo haremos que brille esa estrella... pero no será una estrella de odio... sino de amor, de un amor activo, de un amor hambriento.

to de ayudar, de amor amargo de sufrir por los otros, si quieres... pero amor de verdad, como Dios manda.

MAFALDA (REPTIENDO). Tú y yo haremos que brille esa estrella. ¿No crees, pobrecito, Lorenzo?

LORENZO

Sí.

MAFALDA

Cuenta conmigo.

LORENZO

Gracias. Necesito un hombro en que apoyarme.

MAFALDA

Tienes todo mi cuerpo.

SAMUEL

(A LOS CONCEJALES). Tenéis que tomar una resolución. No es posible que el veneno de Ugolino lo traiga Lorenzo en sus venas.

GIULIANO

(A LORENZO. BUSCANDO ALGO QUE DECIR). En esta empresa empeñarnos todo.

MAFALDA

También vuestras conciencias.

GIACCOMO

Hija, no acabarás de comprender.

MAFALDA

Eso no me preocupa. Tengo un hombre: Lorenzo. Un recuerdo: Ugolino, y un padre más importante que vos, que es el padre de todos.

LORENZO

Gracias, Mafalda. Ahora empezas a conocer a tu Ugo. Tú quizás amabas al de las glorias militares, al Ugolino acompañado de tambores y trompetas, al de los vitoriosos guerreros. A ese, a ese yo lo maté... Si lo maté, pero de su sangre ha nacido uno nuevo, distinto... y ese lo lleva en el corazón cada hombre de Brescia, cada hombre del mundo, porque el mundo es tan pequeño si miramos a cada hombre como hermano. Esa es tu estrella.

SAMUEL

(POR LO BAJO A ALGUNOS CONCEJALES). Se ha levantado un nuevo Ugolino, un nuevo Ugolino caerá. (SE DIRIGE A LA PUERTA DE ENTRADA PARA SALIR. LA ABRE Y AL INTENTAR HACERLO DOS LANZAS LE IMPIDEN EL PASO. CON CARA ACON-

GOJADA CIERRA LA PUERTA DE NUEVO Y SE ACERCA A LOS CONCEJALES CON RESIGNACION ACOMODADA). Ya habrá tiempo.

GIULIANO (POR LO BAJO A SAMUEL). ¿Qué pasa?

SAMUEL. Estamos acorralados.

GIULIANO. ¿Qué se os ocurre a vos?

SAMUEL. Aparentar que pactamos y al final dar el golpe. (BREVE PAUSA).

GIULIANO. Bien. (A LORENZO). No cito que debemos excitarlos. Hemos perdido a Ugolino. Reconozco que le hizo mucho bien a la República... Pero sus pretensiones eran dañinas. (A LOS OTROS CONCEJALES). Por lo demás hemos ganado a Lorenzo.

SAMUEL. Comencemos una nueva vida en la República de Brescia.

ANDREA. Ahora olvidemos a Ugolino y marchemos con Lorenzo.

COSIMO. Seguros hacia el porvenir.

LORENZO. Tenéis razón, lebos hambrientos. Una nueva vida empezará pero no para vosotros... sino para el pueblo. Para vosotros el desprecio y el estiercol.

SAMUEL. (A UNO DE LOS CONCEJALES). A este cordero habrá que comérselo lo antes posible. (A LORENZO). ¿No teméis a las represalias del pueblo?

LORENZO. ¿Por qué?

SAMUEL. Si se enterara de que vos...

LORENZO. Si se enterara de que fui mandado por vosotros... ¿Qué pasará?

SAMUEL. No tenéis pruebas. El pueblo en cambio creará la palabra del Podestá y de los concejales.

LORENZO. ¿Todavía amenaza el comercio acorralado, la especulación dañina que adormece la conciencia?

SAMUEL. ¿Todavía habla la prudencia!

LORENZO. El engaño mejor, no confundáis los términos.

SAMUEL. Pensad...

LORENZO. Pensad en los débiles, en los que sufren por vosotros. Para ellos yo soy una tea ardiendo, si les dijera la verdad...

SAMUEL. Si les dijerais la verdad se arrojarían sobre vos como fieras.

MAFALDA. ¡Qué importa!

GIULIANO. ¿Todavía amáis a Ugolino?

MAFALDA. Amo a quien amaba Ugolino, a esas bocas que clamaban. A eso amo, y eso vos no lo podéis comprender.

LORENZO. Pretendéis dar a Ugolino la gloria mortecina de los altares, gloria que huele a cera, a salmodia y a paños blancos, pero ya veréis que su gloria será diferente. (SE DIRIGE A LA VENTANA Y LA ABRE. ENTRA EL SOL DEMIL POR ELLA. SE ESCUCHA LA ALGARABIA POPULAR). La aurora de un nuevo día ha comenzado. El sol sangra todavía. No alumbrará con fuerza suficiente pero mi palabra le dará la vida necesaria, porque después de la sangre de Ugolino, se derramará mucha sangre por la sangre de todos.

ANDREA. ¿Qué pensáis hacer?

LORENZO. (SONRIENDO). Hacer que ese sol que surge débil en oriente adquiera fuerza. Eso solamente.

COSIMO. La sangre de Ugolino sella vuestros labios.

LORENZO. La sangre de Ugolino quemará mis labios, los abre para que mi lengua cante su alabanza, para que mi brazo imponga su justicia.

(VA A ABRIR LAS PUERTAS QUE CONDUCEAN AL BALCON. EL SECRETARIO TRATA DE IMPEDIRSELO).

MAXIMO AVILES BLONDA

SECRETARIO Hijo, no hagáis una locura. (LORENZO LO TIRA AL SUELO).

LORENZO Quitáis del medio, voluntad perniciosa que frena el sentimiento. (COMIENZA A SUBIR LAS ESCALERAS, VE Y LES MIRA UNO A UNO).

GIULIANO ¿Qué... qué pensáis decir?

LORENZO No os preocupéis. Nada que comprometa vuestros honorables peliejos. Les daré una explicación. Algo habrá que decirles.

ANDREA Entonces...

LORENZO ¿Entonces? ¿Entonces? No os comprometeré. ¿Eso queríais preguntais? Perded cuidado.

(SUBE LOS PELDAÑOS. MAFALDA LO MIRA CON INQUIETUD. LOS CONCEJALES SONRIEN).

FRANCESCO Fue una broma pesada.

(LORENZO HA SALIDO AL BALCON. AL VERLO EL ENTUSIASMO POPULAR CRECE. MAFALDA SE SIENTA CERCA DE LA ESCALINATA, MIRA A UN LADO Y A OTRO SIN COMPRENDER EXACTAMENTE QUE SUCEDE. FUERA SE OYE LA VOZ DE LORENZO).

LORENZO ¡Silencio! ¡Silencio! Escuchadme. (EL RUIDO DE PULAR-CESA). Ugoino, nuestro amado general ha muerto. (UN FUERTE MURMULLO EN EL PUEBLO).

GIACCOMO ¿Qué le dirá, Dios mío?

MAFALDA Vuestra debilidad os grífa, padre.

GIACCOMO Mi impotencia dirás.

LORENZO (DESDE FUERA). Ha muerto Ugoino... Yo, yo lo he matado en nombre de la Ley, en nombre del Consejo de la República de Brescia.

LA OTRA ESTRELLA EN EL CIELO

ANDREA ¿Qué dice?

GIULIANO Imposible.

LORENZO (DESDE FUERA). Porque iba a establecer la felicidad en la tierra sin permiso de Dios, algunos hombres trataron de impedirselo. Y yo... (LOS CONCEJALES INTENTAN IMPEDIRLE QUE HABLE, TRATAN DE SUBIR LAS GRADAS PERO MAFALDA SE IMPONE).

MAFALDA Quietos, quietos todos. Es Ugoino que está hablando al pueblo (MAFALDA SEÑALA HACIA EL BALCON). ¡Y Dios escucha!

(MAFALDA CIERRA EL PASO. SAMUEL LA EMPUJA HACIA UN LADO, SUBE LAS ESCALERAS RAPIDAMENTE. SACA DEL INTERIOR DE SU TRAJE UN OBJETO BRILLANTE. SALE AL BALCON).

LORENZO (DESDE FUERA) Yo... ¡ah!...

(SAMUEL ENTRA CON AIRE DE SATISFACCION).

MAFALDA (GRITANDO). ¿Qué... qué habéis hecho?

SAMUEL Dios preterdía hablar. Yo lo he callado.

TELON RAPIDO

SEMINARIO MULDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS